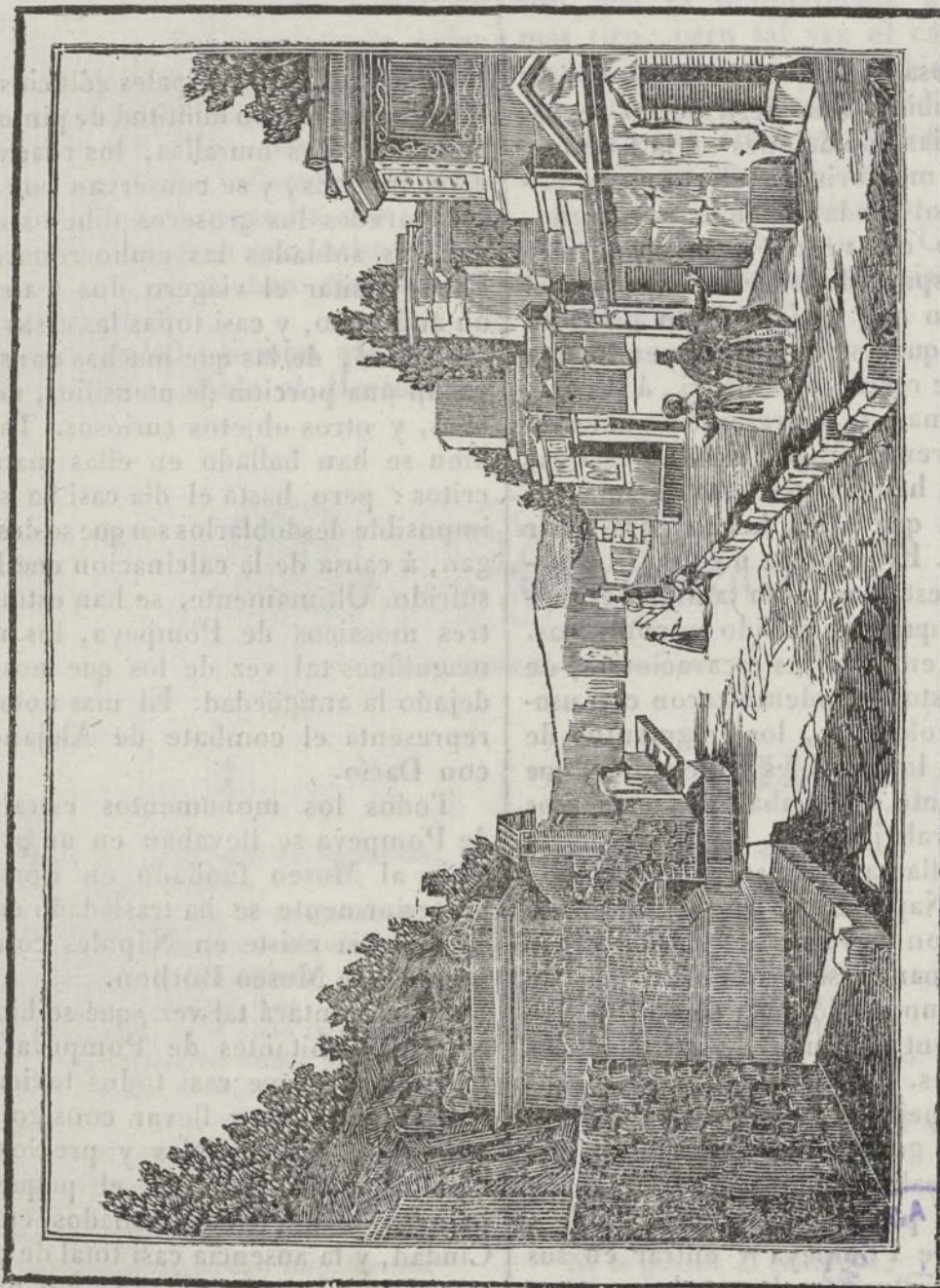


SIGLO XIX.



V. Amat g.^o

Pompeya: Puerta de los Sepulcros.

POMPEYA Y HERCULANO.

Era cosa sabida que una erupcion del Vesubio habia destruido ó sepultado varias poblaciones en la Campania. Su memoria en cierto modo estaba ya olvidada, cuando un acontecimiento en 1720, es decir, 1641 años despues del suceso, las sacó del olvido en que yacían. A un príncipe aleman que estaba construyendo una quinta de recreo en Pórtici, á las orillas del mar, se le presentó un aldeano con diferentes fragmentos de estatuas antiguas, halladas por este en una escavacion que habia hecho para abrir un pozo. El príncipe no solo le compró las estatuas, sino tambien el terreno en que habian sido encontradas. Practicó en él varias escavaciones, de cuyos gastos le indemnizaron con usuras las columnas, los fragmentos de edificios, los muebles y utensilios, que diariamente coronaban los esfuerzos de los trabajadores. Estos descubrimientos llamaron la atencion del Gobierno Napolitano: las escavaciones se hicieron con mas actividad, y por último cuando se profundizó mas de 80 pies, no quedó duda de que se habia encontrado una de las ciudades sepultadas.

Se despejaron las calles, y el mundo moderno gozó del espectáculo de una ciudad realmente antigua. En el dia se puede pasear por las calles subterráneas de Pompeya y entrar en sus casas. Aun existen las anchas aceras, ó espolones, y los sepulcros, que por ambos lados se estendian en el camino, que conduce á la puerta de la ciudad, y en el que todavía se ven los carriles de los carruages. Los comedores, las casas de baños, y las habi-

taciones de los principales edificios están adornados con multitud de pinturas al fresco. Las murallas, los cuarteles están intactos, y se conservan aun en sus paredes los groseros dibujos con que los soldados las emborronaron. Puede visitar el viagero dos teatros, un anfiteatro, y casi todas las casas de la Ciudad, de las que muchas conservaban una porcion de utensilios, muebles, y otros objetos curiosos. Tambien se han hallado en ellas manuscritos: pero hasta el dia casi ha sido imposible desdoblarlos sin que se desahgan, á causa de la calcinacion que han sufrido. Ultimamente, se han estraído tres mosaicos de Pompeya, los mas magníficos tal vez de los que nos ha dejado la antigüedad. El mas notable representa el combate de Alejandro con Darío.

Todos los monumentos estraídos de Pompeya se llevaban en un principio al Museo fundado en Pórtici; posteriormente se ha trasladado este, y en el dia existe en Nápoles con el nombre de Museo Borbon.

Se preguntará tal vez ¿qué se hicieron los habitantes de Pompeya?... Es indudable que casi todos tuvieron tiempo para huir y llevar consigo los objetos mas manuales y preciosos. Confirma esta asercion el pequeño número de esqueletos hallados en la Ciudad, y la ausencia casi total de plata que en ella se ha notado. Sin duda huyeron los habitantes cuando la erupcion ó lluvia de cenizas, en que quedó sepultada la Ciudad, empezó á ejercer sus estragos. Aun hay mas, todo prueba que algunos dias despues volvieron á aquellos parages de desolacion, es-

carbaron las cenizas, é intentaron buscar lo que fuese susceptible de transportarse. En 80 pies de espesor, que separa el nivel del suelo actual de el antiguo, se han encontrado ocho capas distintas de productos volcánicos, y es indudable que la última ha sido removida. Así, pues, de estos hechos resulta no solamente que la última capa de cenizas ha sido escavada, sino tambien que ocho erupciones consecutivas han tomado la misma dirección.

Casi al mismo tiempo que Pompeya ha sido hallado el Herculano,

sepultado bajo torrentes de lava; y tal vez debia haberse reconocido este con preferencia á aquella, en razon que es infinitamente mayor y mas rico: pero tal vez el cálculo de los inmensos gastos que habia que hacer, unido á la dejadez ordinaria de un Gobierno Italiano, ha sido la causa de que así no se hiciese.

En estos últimos tiempos el Doctor Zahn ha descubierto la Ciudad de Toro, y cada dia se anuncian nuevas escavaciones.

O.

La Alambra.

I.

Alambra, mansion de hermosas,
Y de tiranos infieles,
Cuyas caladas torres se elevaban
Al crugir de moriscos alquiceles.
Coloso de luengos siglos,
Fantasma de largos dias,
Que tocando en el cielo tu cabeza
Con tus brazos las nubes desafías.
Sobre tus torres muradas
El mundo viera ondear
El sagrado pendon de los cristianos,
La media luna del triunfante Agar.
Amor te habitára, Alcázar,
La guerra te vió nacer,
Y los siglos aguardan impacientes
Unos tras otros tu final, no ser.
Libro de piedra en tus hojas
Los hombres miran su fin,
Que tus yertos despojos les recuerdan
En muda voz la muerte y el morir.
En breve, altivo coloso,
Dejará de retratar
Sobre su faz la arena amarillenta
Tu descarnada imágen sepulcral.

II.

Eres ya, triste coloso,
Recuerdo de otro vivir,
Despojo de otro existir,
Memoria de lo de ayer.
En tu redor nos escucha
Sombra que tocas tu fin,
El son de alegre festin
Que otro tiempo se escuchó.
Ni las flores con perfumes
Embalsaman ya tu ambiente,
Ni murmura ya la fuente
Que en tu seno murmuró.
Ni el sonar de los aceros
Bajo tus bóvedas vuela,
Ni te guarda el centinela,
Ni te canta el trovador.
Ni en tus rasgadas ventanas
La bella que amor sonroja
Prende ya la banda roja,
Signo de gloria y de amor.
Ni de los nobles torneos
Se ostentan las ricas galas
En los patios y en las salas
Que sin mármoles se ven.

:

Ni de soberbios jardines
Se aspira el ambiente puro,
Ni tiene en tí, moro impuro,
De hermosas poblado harem.
Que magüer de tus blasones,
Merced del hombre al olvido,
Hacen las aves su nido
En tus torres de marfil.
Y veterano guerrero
Vela tu sueño de muerte,
Y une su suerte á tu suerte
Alcázar de Boabdil.

III.

Reposa en paz, triste sombra,
Del Alcázar de cien Reyes,

Mientras del tiempo las leyes
Atajan ya tu vivir.
Que tu desplomar ruinoso
¡O gigante torreón!
De grito de maldición
Al mundo vendrá á servir.
Que como tus altas torres
De los Gazules y Abdallas,
Como tus fuertes murallas
El mundo vendrá á caer.
Y cual tu propia memoria
Se perderá en nuestra mente,
La del mundo en la corriente
Se perderá del no ser.

40 de Febrero de 1837.

Juan Bautista Delgado.



Extincion de los Templarios.

El célebre reinado de Felipe IV, llamado el Hermoso, hijo y sucesor de Felipe el Intrépido, forma época en la historia general de los grandes acontecimientos. De carácter rígido y emprendedor, sostuvo los derechos de su corona contra las exigencias de un Papa orgulloso, y escitó guerras terribles entre la Inglaterra y la Francia, desenvolviendo con el arte de la mas refinada política el gérmen de encono, que debía algun dia desarrollarse entre estas dos poderosas naciones, por razon de intereses comerciales ó de influencia política, alimentando por este medio el genio de destruccion, verdugo de la indus-

tria y de las artes, á cuyo poder han sucumbido los Imperios mas florecientes del mundo, haciendo de sus ricos campos y populosas ciudades un árido esqueleto en el que los hombres debieran encontrar lecciones y verdades espantosas.

Felipe el Hermoso, implacable en sus iras, allá en lo mas retirado de su palacio resolvió la extincion de los Templarios, Orden de religiosos armados, que cubiertos de gloriosas heridas recibidas combatiendo por la patria, y vástagos la mayor parte de las mas ilustres familias, habian adquirido tanto prestigio y riquezas que llegaron á escitar los zelos del Mo-

marca Francés. Un velo misterioso de muerte encubre el colosal proyecto de Felipe, solo Clemente V lo sabe, mientras que los Templarios tranquilos no ven la tempestad que rueda sobre sus cabezas, y se creen poseer la confianza del Monarca que pone en sus manos sumas considerables de su bolsillo particular en calidad de depósito. ¡O política execrable que con la sonrisa en los labios clavas el aguzado puñal al mismo que haces deslizarse una lágrima de agradecimiento.

Los muchos impuestos y la malversación que de ellos hacia el gobierno de Felipe, llenó de indignación al pueblo de París, y se declaró una espantosa escisión, de la que supusieron fraguadores á los caballeros del Temple. El Rey no desperdició esta coyuntura para llevar á cabo sus sangrientos planes; al momento se les instruyó un proceso tenebroso, en el que no resultando cómplices en el motin, se presentaron como delatores de los desórdenes mas horribles de aquella Orden militar, un vecino de Beziers, llamado Florian, y un tal Noffodei, Templario apostatado, ambos encarcelados por sus crímenes. Felipe escuchó aquella execrable delación y sumió á todos los Caballeros en hondos calabozos. ¿Qué visos de verdad pudiera tener el que un cuerpo de guerreros distinguidos por su nobleza y opulencia hubieran erigido sus vicios en leyes, obligando á los novicios á la mas torpe prostitución, á renegar de Jesucristo y á adorar á un ídolo?... El horroroso decreto de muerte ya estaba fulminado y su inocencia no era suficiente para salvarlos. Sus acusadores se retractan, pero en vano: cincuenta y nueve Caballeros son arrojados á las llamas, y sus voces suben hasta el

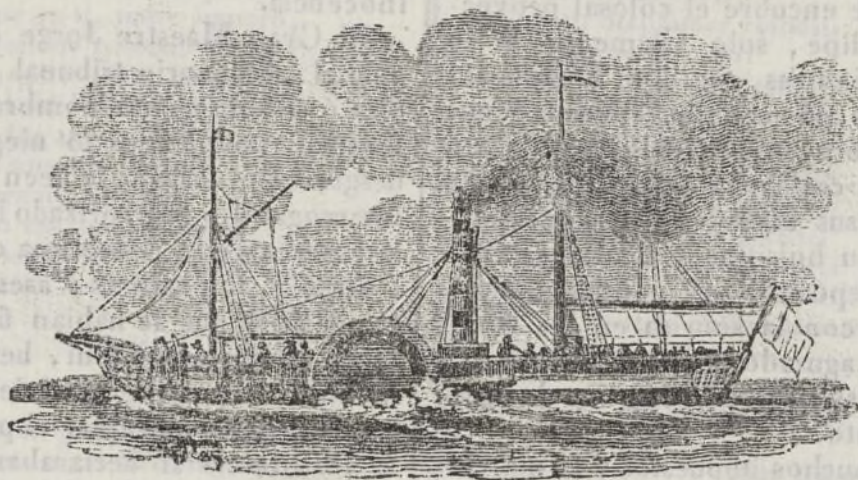
cielo desde el suplicio declarando su inocencia.

El Gran Maestre Jorge de Molai pide al sanguinario tribunal que se le oiga ó se le permita nombrar un defensor... tambien se lo niegan, y el desgraciado cuando le leen el primer interrogatorio, horrorizado llama, con la entereza que presta una conciencia tranquila, impostores y asesinos á los Cardenales que le habian firmado, y tanto Molai como Gui, hermano del delfin de Aubernia, prefirieron morir en un cadalso á aceptar el perdon que se les ofrecia si declaraban públicamente culpables á los Caballeros de los delitos que se les imputaban, dejando á la posteridad un nombre cubierto de oprobio.

Sus bienes confiscados pasaron á los hospitalarios de Jerusalem, luego Caballeros de Malta, que acababan de arrojar á los Turcos de la Isla de Rodas. Algunos historiadores aseguran que las miras ambiciosas de Felipe los condujo al suplicio para apoderarse de las inmensas riquezas que poseian, haciéndose señalar cien mil escudos sobre los bienes de la Orden y sesenta mil á su hijo Luis.

Todos los Soberanos de Europa siguieron su ejemplo, extinguieron los Templarios, aunque sin manchar las páginas de su historia con tan sangrientas violencias. Los reyes de Castilla y de Aragon entregaron los bienes de la Orden estinguida á los Caballeros de Calatrava, en Italia, en Inglaterra y en Alemania á los de Rodas; y el de Portugal instituyó en su lugar la de Cristo.

Así acabó aquella Orden esclarecida que tanto figuró por su arrojo, y cuyas riquezas despertaron el enojo y ambición del trono.



CALCUTA.

Artículo Primero.

HISTORIA DEL INDOSTAN.

Tranquilo, sin convulsiones ni desastres, habia visto el Indostan transcurrir muchos siglos entre la época de Alejandro y la era de Mahoma, gobernado por las Dinastías Originarias, cuando hácia los años 93 de la egira (711 años despues de J. C.) siendo Khalifa Walid, desembocaron los Arabes por la Persia en el pais Indio y llevaron su marcha hasta Delhi.

Cerca de 700 años permanecieron en la region central estos primeros invasores de la India, denominados Afghans (destructores) por los Persas y Patanes y por los Indios vencidos; durante todo este tiempo no solo no

pudieron ganar mas terreno hácia el Ganges, sino que ni aun consiguieron establecerse definitiva é incontestablemente en la parte de pais conquistado: y aunque tuvieron un período de victorias, y aumento de territorio en tiempo de Mahmud—el Gasnevdes, sin embargo ningun resultado tuvieron estas ventajas por los constantes esfuerzos de los Rajahputs, atrincherados en las montañas: en este estado de cosas, y en el año de 1398, se presentó en el Jumma y en el Ganges, á la cabeza de cien mil ginetes, el célebre Tamerlan, el cual arrojándose sobre Delhi, la tomó por asalto, la en-



tregó al saqueo, y persiguió á los Patanes hasta las montañas de Kandahar. Fué su sucesor Geham-Guir, de corta vida, y le sucedió Misza-Miran-Cha, gefe de la Dinastía Mogola, que todavía reina. Viéronse precisados estos nuevos señores á defender su trono de los Patanes y de los Rajahputs: fueron derrotados los primeros por Mehammed-Baber en la batalla de Maltia, y arrojados los segundos de Guzurata en 1535, y de Bengala en 1540; una nueva reaccion estalló algunos años despues en favor de los Patanes. Tchirkham, Sultan de estos, habiéndose apoderado de Delhi, obligó á Mohamud-Hemaün á refugiarse en Persia, é implorar los auxilios del Sophicha-Tamos, hijo del célebre Cha-Ismaíl, gracias á los cuales, despues de cinco años de destierro, recobró sus estados Indios. Su hijo y sucesor Mohamud-Akban consolidó la autoridad Mogola hasta entonces mal afirmada.

Sucesivamente ocuparon el Trono Geham-Guir y Cha-Geham, sin que ningun hecho notable marcasse los reinados de éste hasta la época en que una série de victorias y la organizacion política del Indostan vinieron á distinguirla de Oreng-Zeb, Emperador, que destronó á su padre para ocupar su Trono. Sometió este la casi Isla de Dekkan y la hizo parte de la Corona Mogola, contando esta en su reinado 18 provincias con 64.000,000 de habitantes y 860 millones de pesos de renta. Cada provincia tenia á su cabeza un Subak, cuya dignidad equivalia á la Arabe de Emir.

En esta época fué cuando quedó mejor marcado el carácter de la dominacion Mogola para con las poblaciones vencidas: en vez de adoptar un sistema de violencia, tanto con las creencias religiosas como con los usos y costumbres de los naturales, á ejemplo de los

Patanes, tomó por base el respeto á los usos establecidos á imitacion de los Tártaros en la China. Dejó subsistir las antiguas distinciones de cartas, toleró las prácticas erróneas del culto, conservó la organizacion de las propiedades y los códigos de Meau que tantos siglos hacia estaban en vigor.

Habiendo muerto Oreng-Zel en 1707 estalló una guerra de sucesion entre sus tres hijos, quedando abiertas desde este momento las puertas á la invasion estrangera. Habiendo entrado en campaña cada uno de los competidores á la cabeza de 300,000 hombres, la victoria coronó al hijo mayor Bahader-Chas. Demasiado poderosos ya los Emires destronaron despues de la muerte de Bahader á tres Emperadores sucesivamente, hasta que finalmente colocaron en el Trono á Mohamud-Chas, destinado á padecer los mas terribles reveses. Con efecto, en su tiempo apareció en el Indostan como un sangriento meteoro el célebre Nakin-Chas, conocido generalmente bajo el nombre de Thamai Kuli-Kam. Este aventurero persa, llamado el Emir Muluk, penetró en el territorio Mogol en el año 1739, batió con 160,000 soldados á Mohamud-Cha, que tenia á sus órdenes 200,000 y 5,000 piezas de artillería: marchó sobre Delhi, lo taló á sangre y fuego: saqueó las casas, las mezquitas y las pagodas: degolló 150,000 almas, hombres, mugeres, ancianos y niños: exigió á los vencidos 3,000 millones de florines: se hizo ceder todo el pais situado al Oeste del rio Allok, y volvió á la Persia con 1,000 elefantes, 7,000 caballos y 10,000 camellos cargados de botin; ademas, como si no le hubiesen saciado tantos tributos de sangre y oro, impuso contribuciones, y pasó á cuchillo mas de 20,000 naturales en las poblaciones que halló á su paso de vuelta á Persia. Pasado es-

te primer huracan no tardó otro segundo en seguirle. Alentados los Patanes y Rajahputs con el decaimiento de los Mogoles, tomaron las armas, pero hizo la suerte que fuese un héroe el jóven heredero primitivo de la Corona de Delhi, el que derrotó completamente y arrojó de su imperio á los Patanes, vengando despues de esta gloriosa campaña la muerte de su padre, asesinado por los Emires. Enervado desgraciadamente el brazo del jóven Emperador por los placeres del Serrallo, y como saciado de la victoria, se detuvo en su carrera y dejó libre el campo á los Patanes y Rajahputs para que se disputasen la influencia del pais, persuadido de que ningun cuidado debia darle las escursiones del enemigo, mientras que los relinchos de sus caballos no viniesen á retumbar en las murallas de Delhi. En el estado de debilidad á que habia llegado, cualquiera de

los dos partidos militares en quien residia la fuerza podian haberle precipitado del Trono, pero contenido el uno por el otro conservaban á Almed-Cha como un poder neutral que siempre dejaba indecisa la cuestion de superioridad. Muchos años duró este estado de cosas, durante el cual las revoluciones de palacio conservaron intactas la necesidad de un término medio entre las dos ambiciones rivales. Sin embargo, al mismo tiempo que los Subbabi del Dekk, de Bengala y de Guzurata se organizaban por su lado un pequeño centro de accion independiente, se apropiaban por el Norte parte del territorio los Patanes, y por el centro se redondeaban los Rajahputs, síntomas todos de disolucion, que debian desaparecer ante la invasion rápida y gradual de la preponderancia Inglesa.

O.



MINAS DE MÉJICO.

Las minas de oro y de plata de Méjico producen al año 22,000.000 de pesos... de los cuales solo 1,000.000 es en oro. Este producto sería mucho mayor, si la falta de mercurio no entorpeciese la esplotacion. Hay

ademas mil indicios que prueban la existencia de muchas mas minas de las que se conocen. Un español afirma, que en la provincia de Tejas todas las piedras contienen plata.